

ESPAÑA EN LAS ESPAÑAS
NOTAS SOBRE LA IDEA DE ESPAÑA EN
ANTONIO MACHADO (Y "LO QUE PASA EN
LA CALLE")¹

Enrique San Miguel Pérez²

Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: *Las Españas* fue una creación del exilio español, respondiendo al empeño del escritor jienense Manuel Andújar, una figura muy ligada a editoriales tan prestigiosas como el Fondo de Cultura Económica y, tras su regreso del exilio, Alianza Editorial. En abril de 1948, *Las Españas* dedicó un número monográfico a Antonio Machado.

Palabras clave: Las Españas; Manuel Andújar; Antonio Machado; México; Exilio.

Abstract: *Las Españas* was a creation of the Spanish exile, responding to the efforts of writer Manuel Andujar Jaen, a figure closely linked to such prestigious publishers as the Fondo de Cultura Económica and, after his return from exile, Alianza Editorial. In April 1948, the Spains labored a special issue to Antonio Machado.

Key words: Las Españas, Manuel Andújar; Antonio Machado; México; Exile.

"Lo que pasa en la calle", (que era la forma que tanto Juan de Mairena como su alumno preferían a la hora de traducir "los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa"), preocupaba sumamente a uno de los grandes ciudadanos españoles, dicho sea con singular énfasis en ambas coordenadas, de los últimos siglos: Antonio

¹ Artículo recibido el 30 de abril de 2012 y aceptado el 10 de julio de 2012.

² enrique.sanmiguel@urjc.es

Machado. Un profesor y poeta que pensó en España y en los españoles, y que creyó con racionalidad y convicción, es decir, con certeza serena, en la necesidad y plausibilidad de refundación de la nación sobre nuevos pilares como la educación, la convivencia, y la tolerancia.

Y la misma confianza de Antonio Machado en el porvenir de España habría de distinguir a una revista aparecida en México apenas años después de su triste, trágico fallecimiento, que resuena en la no menos dolorosa muerte de su madre, recién iniciado su exilio en Colliure. Esa revista se denominaba Las Españas, y en 1948 decidió dedicar un número monográfico a la memoria de la persona, la obra y el pensamiento del escritor sevillano. Quedaban así asociados el exilio republicano, el desarrollo de una concepción política de la identidad española firmemente anclada en pilares como la convicción democrática, el respeto, la pluralidad, y la tolerancia, la figura excepcional de Antonio Machado, la portentosa poesía española del siglo XX, y el interés que suscitan las fuentes literarias como presupuesto de la historia de las ideas y de las instituciones.

1. Las Españas: una revista del exilio en México para la reconciliación entre los españoles

Porque una de las mejores evidencias de hasta qué punto la idea de España, como expresión política de una identidad específica, es una concepción transversal al pensamiento, la ciencia y la creación artística en nuestro país a lo largo del siglo XX, es decir, que existe una muy vasta y muy profunda asimilación de la identidad nacional, y una asimilación además muy plástica en sus manifestaciones, lo constituye la aportación literaria española. Y muy especialmente la poesía.

España es el motivo más constante en la pulsión creativa de sucesivas generaciones, casi aludes, de genios de la sensibilidad que se manifiestan con singular intensidad en los grupos poéticos de 1898, 1914, 1927, la postguerra, y 1950, y se constituyen en el más constante de los motivos de la poética española del pasado siglo hasta la aparición de los "Novísimos". Resulta muy difícil separar el estudio de la idea de España de la literatura a lo largo de los últimos largos cien años .

Y, en este contexto, cuando está a punto de cumplirse el centenario de "El mañana efímero", una obra compuesta en 1913, y probablemente uno de los poemas que expresan más nítidamente el sentimiento español de nuestros grandes creadores, un sentimiento que se nutre de conciencia crítica y de esperanza, de expresión despiadada de carencias y de mediocridades, pero también de constatación de los siempre abundantes motivos para la confianza en el futuro, merece la pena echar un vistazo a la primera revisión sistemática del pensamiento español de Antonio Machado. Una revisión realizada por la revista literaria *Las Españas* en México D. F. en abril de 1948, tras un acto público en su memoria, celebrado el 10 de marzo precedente, menos de diez años después del fallecimiento del poeta sevillano en Colliure, en plena costa catalana del Rosellón, un día de invierno cuya singular luminosidad se había casi prefigurado en los postreros versos del poeta: "estos días azules y esta luz de la infancia".

Las Españas es una de esas portentosas creaciones del exilio español en México que, en todo caso, responden al empeño de una gran personalidad. En este supuesto, esa personalidad era el escritor jienense Manuel Andújar, cercano también al centenario de su nacimiento en La Carolina en 1913, una figura muy ligada a editoriales tan prestigiosas como el Fondo de Cultura Económica y, tras su regreso del exilio, Alianza Editorial. En el "propósito" que abrió el "Suplemento" publicado al número de abril de 1948 en honor a Antonio Machado, reeditado en facsímil en España en septiembre de 2002, se formulaba mucho más que una explicación de la iniciativa, o incluso una declaración de intenciones cívicas o artísticas, para trazar una auténtica "hoja de ruta" de un proyecto de reconstrucción de una España reconciliada en torno a la libertad y la independencia, que constituye una de las primeras y mejores expresiones de un legado imprescindible del pasado siglo: la reconciliación entre todos los españoles:

"...vamos cubriendo las primeras etapas hacia una meta lejana aún, pero certera, real, perfectamente posible. Es aparecer un día en Madrid, y haberlo merecido; iniciar nuestra segunda época en una España libre y renacida, ganada por su pueblo y suya para siempre.

'LAS ESPAÑAS' está en marcha porque sus páginas son un ejemplo de convivencia española, una muestra de cómo es posible el trabajo en común, una evidencia de que cuando no hay SOMBRAS ni FANTASMAS la coincidencia en un afán superior es sencilla, natural, y el distanciamiento o la ruptura, dos accidentes imposibles.

...no conoce más enemigos que los enemigos de España; porque no responde a ningún particularismo ni aviva el odio faccional; porque no defiende otro interés que el de la cultura española, inseparable de la libertad de nuestro pueblo...

...Nosotros, hoy como ayer, como siempre, tendemos las manos bien abiertas a TODO español digno de serlo, es decir, a cuantos de verdad luchan y de verdad quieren la independencia y la libertad de la Patria.

2. Antonio Machado: un símbolo del proyecto de una España de fraternidad y tolerancia para la poesía española del siglo XX

Entre esos españoles, Antonio Machado ocupa una posición excepcional. Desde sus primeros testimonios creativos se mostró activo y comprometido con el proyecto de modernización de España, un proyecto en cuya materialización confió a despecho de todos los obstáculos, y un proyecto que le condujo al exilio y, muy prontamente, a una muerte de invierno, áspera, triste, que con posterioridad habría de significar mejor que cualquier parte de guerra el final amargo de una contienda brutal.

Con motivo de este número monográfico fueron varias las colaboraciones que se reunieron para ofrecer una perspectiva muy amplia de la personalidad, la producción poética, y las ideas del escritor sevillano. Como uno de los editores de la revista y su más que virtual impulsor Manuel Andújar, en una contribución denominada "Actualidad de Antonio Machado", dedicaría unas sentidas palabras a España y también a la figura del genio andaluz, como inmejorable metáfora del proyecto dramáticamente interrumpido de construcción de una nación fundamentada en la lealtad a la democracia, a la centralidad de la condición humana, al diálogo y a la concordia. La modernidad en la concepción, y en su expresión escrita, resulta portentosa:

"Tenemos una firme, creciente fe en el destino de España, de las Españas, en los valores espirituales, de rango moral, de jerarquía democrática, de apasionado amor por la dignidad -esencial e inabdicable- del hombre, que constituyeron nuestra modalidad señora en el mundo, y que en la actualidad, con nuevo vuelo, se precisan más que nunca.

Por eso nos empeñamos en concertar voluntades, en promover una inquietud constructiva, una sed todopoderosa de soñar a España; por eso conservamos intacta la memoria de nuestra lucha y de su peculiar significado histórico, y recordamos a quienes, como don Antonio Machado, nos legan una preciosa enseñanza, un inagotable caudal de verdad artística, de autenticidad española, de ánimo entero, de diálogo civil, de sencilla grandeza" .

Pero la fascinación por el autor de Proverbios y cantares, y la mixtificación de su destino con el de España, no se circunscribe a los editores y colaboradores de Las Españas. Es singularmente llamativa la atención que el itinerario último de Antonio Machado habría de ejercer sobre algunos de los más grandes poetas de las sucesivas generaciones de creadores formados en las consecuencias del drama colectivo de la Guerra Civil española. Ángel González le dedica un bellissimo poema monográfico, "Camposanto en Colliure", en donde se abre camino una lúcida e irónica reflexión, llena de dolor, llena de autenticidad, sobre la transformación de España y de los españoles, del paisaje y del paisanaje, sobre los mismos escenarios en donde se apagó la existencia doliente del poeta . Juan Luis Panero, por su parte, hijo de Leopoldo Panero y hermano de Leopoldo María y "Michi" Panero, miembro de una dinastía de poetas también muy representativa de la España que transitaba desde el autoritarismo hacia la democracia, habría de dedicar también el poema "Cervià de Ter" al autor de Campos de Castilla, confrontando al lector con los valores del poeta, un poeta que se sabe moribundo en medio de un entorno que, por todos los conceptos, anuncia derrota y muerte .

En la contribución que sigue a la realizada por Manuel Andújar, Daniel Tapia analiza la relación entre los hermanos Machado en "Manuel y Antonio. Antonio y Manuel", una reflexión en donde acude a una muy descriptiva, durísima imagen bíblica, la de Caín y Abel, para ir relatando el distanciamiento entre ambos como trasunto de la significación fratricida de la todavía reciente tragedia española. El texto, muy elaborado, que en modo alguno sucumbe a la propaganda o al reduccionismo, contiene, en todo caso, imágenes muy explícitas:

"¿Qué pasa en Castilla? ¿Dónde está España? El poeta se duele y no de la crudeza del clima sino de las mudanzas del tiempo.

Su corazón se ha templado al frío hospitalario de la verdad. El poeta -ya no hay más que un poeta: Antonio- abre sus ojos atónitos

ante la traición consumada. Caín ha mirado aviesamente a su hermano, a su compatriota; se precipita sobre él. España entera es una inmensa mancha carmín."

Y, junto a la constatación del drama que escinde a los hermanos Machado, como ha escindido a los hermanos de España, Tapia remata sus líneas con el mismo espíritu denotativo de la revista y de sus contenidos, con la misma confianza en el porvenir de la España, en el que Antonio Machado tanto creía:

"Tal que Alvargonzález muerto, España agoniza. Agoniza, pero no muere. Le pasa a España como a su poeta y a sus hijos desperdigados.

Agonizante junto a su madre, que no le sobrevive, Machado se inclina desde tierra francesa a contemplar cómo se cumple en proporciones gigantescas, en los límites de su patria, el mito de Caín y Abel.

A cuestras con su pena, los triunfadores avanzan en persecución de quienes, perdido todo, salvaban lo mejor: a su España y a su poeta, más vivos que nunca hoy, cuando tan por muertos se les tiene" .

Que la Guerra Civil, como toda guerra intestina, fue una genuina guerra entre hermanos, no constituye, precisamente, una figura retórica, como saben muy bien los ciudadanos españoles. Lo relevante es que la percepción de la sangrienta contienda española como un conflicto fratricida cobra forma poética muy prontamente. Se constata ya en algunos de los poemas redactados en 1937 por Miguel Hernández durante su viaje a la Unión Soviética, y los términos a los que acude el antiguo pastor de Orihuela no ofrecen precisamente perfiles panfletarios, sino que aciertan a captar y expresar la magnitud del gigantesco drama español .

A continuación Mariano Granados, antiguo alumno del poeta en Soria, realiza una "Evocación sentimental de don Antonio Machado", probablemente la contribución más ligada a la existencia y a la personalidad del escritor, en donde mantiene que en "su profunda poesía se advierte el latido de lo estoico-cristiano español". Seguramente, ni "clásico" ni "romántico". Hombre de su tiempo, seguramente, también, a pesar de todo . El hombre que nunca quiso regresar a Soria tras el fallecimiento de Leonor arrastraría de por vida

una pena demasiado voluminosa, demasiado pesada, demasiado evidente, demasiado humana, como para enredarse en pretenciosas disquisiciones.

En todo caso, probablemente merecería una reflexión monográfica la refutación de esta contumaz perspectiva lóbrega de Antonio Machado, sin duda muy influenciada por la directa experiencia personal de Mariano Granados del cruel y prematuro fallecimiento de la esposa del poeta. Porque Antonio Machado es el poeta de "Una España joven", esa España en donde cada uno de sus hijos puede muy fundadamente afirmar "El hoy es malo, pero el mañana... es mío". "El mañana efímero", igualmente, no puede ser más explícito en su vigor y resolución descriptivas de la España que "nace", con "esa eterna juventud que se hace/ del pasado macizo de la raza", una España "implacable y redentora", una "España de la rabia y de la idea" . Antonio Machado es el poeta al que la existencia le arranca el amor de una forma impía, brutal. Pero Antonio Machado es el poeta que cree firmemente en la refundación de España como nación, como proyecto político para la convivencia y para la tolerancia, para el respeto, para la razón, la educación, y la consecución del bien común.

En este sentido, quizás Luis Santullano, cuando habla de "El poeta y el hombre", ofrezca una panorámica más equilibrada en el análisis y en la descripción del hombre a quien, muy fundamentalmente, le gustaba leer y pasear, entendiéndolo que ambas actividades no sólo no eran incompatibles, sino también profundamente complementarias entre sí. Como complementarias eran la timidez y la altivez que, de manera nada contradictoria, coexistían en su personalidad llena de matices, nada lineal .

Antonio Machado no es el creador del concepto de las "dos Españas", entre otros motivos porque, como puso ya de manifiesto Julián Marías, ese concepto se gestó durante la Guerra de Independencia. Tampoco es un resignado cronista de los problemas del país. Para Antonio Machado, España no es uno de esos países que parece incapaz de salir adelante como consecuencia de la acción de las fuerzas telúricas. El poeta sevillano tiene concepto, proyecto y medios de, para y por España. En Machado hay misión y visión de sociedad y de comunidad. Las sucesivas y grandes generaciones de creadores de la poesía española del siglo XX no son resignados testigos de lo inevitable. Machado, además, acude también a fuentes de

conocimiento que él estima como esenciales para la construcción de una cultura cívica de concordia y de tolerancia: la sabiduría popular.

3. Reflexiones finales: el sentido común y el saber popular como escuelas de civismo y de convivencia para España en el pensamiento de Antonio Machado

Bajo la identidad de Juan de Mairena, no tanto un heterónimo al modo de Pessoa, como un desdoblamiento de la propia personalidad del poeta, Antonio Machado procede a la construcción de toda una reflexión desde el análisis, y además una reflexión integral, acerca de la identidad y porvenir de España o, lo que es lo mismo, de los españoles. Para Juan de Mairena, la historia de España obedece a la construcción de una identidad cuya esencia responde a una raíz popular. Ser español significa compartir el sentir de un pueblo:

"La patria decía Juan de Mairena-, es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden; el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera" .

La refundación de España como una nación de ciudadanos, en efecto, debe establecer una nueva alianza de identidad entre pueblo y patria. España es un concepto eminentemente encarnado en el pueblo, y no una invención o una elaboración mitológica . Frente a los discursos del abatimiento, o del presunto "débil" proceso de nacionalización español, siempre acompañados de enfáticos ejercicios de conformismo ante una casi fatídica desintegración. Antonio Machado acude, en su exploración de los fundamentos de la identidad española, a su propia médula popular. Es una identidad viva porque, como diría Mairena, ha costado muy cara, está "comprada" nada menos que con la sangre del pueblo. España no ha sido diseñada con escuadra y cartabón. Y Mairena-Machado cree en esa España popular.

Lo interesante de la visión "antoniomachadiana" de España reside en su carácter esencialmente dinámica, en su caracterización eminentemente proyectiva. Porque, en la declaración de principios de Juan de Mairena, Antonio Machado nos dibuja a un hombre que contempla a España, básicamente, como un gigantesco proyecto de futuro o, como diría de forma bellísima el poeta sevillano, como tal pueblo "una empresa futura, un arco tendido hasta el mañana":

"En España -habla Juan de Mairena a sus alumnos-, este ancho promontorio de Europa, han de reñirse todavía batallas muy importantes para el mundo occidental. Cuando penséis en España, no olvidéis ni su historia ni su tradición; pero no creáis que la esencia española os la puede revelar el pasado. Esto es lo que suelen ignorar los historiadores. Un pueblo es siempre una empresa futura, un arco tendido hasta el mañana. El que este mañana nos sea desconocido no invalida la necesidad de su previo conocimiento para explicarnos todo lo demás. De modo que la verdadera historia de un pueblo no la encontraréis casi nunca en lo que de él se ha escrito. El hombre lleva a la historia -cuando la lleva- dentro de sí; ella se le revela como deseos y esperanza, como temor, a veces, más siempre complicada con el futuro .

En Juan de Mairena puede constatarse una concepción integral de España. Una visión que obedece a una matriz histórica y, sin duda, a una muy madurada óptica política. Historia, política y poesía se funden en la obra de Antonio Machado para ofrecer una contribución intelectual singular y, por todos los conceptos, excepcional. La aproximación a la delimitación de las ideas políticas y la génesis del derecho y de las instituciones de acuerdo con los contenidos y, sobre todo, el tratamiento y estilo que se deduce de las fuentes artísticas, singularmente las musicales y literarias, aporta una perspectiva muy singular de procesos como la delimitación de la identidad histórica de España. María Zambrano decía que "la poesía unida a la realidad es la historia" , y probablemente ningún período de la historia de España se revela más pródigo en testimonios de la fecundidad de la vinculación entre poesía y realidad como las décadas centrales del siglo XX. Entre esos testimonios, el de Antonio Machado se antoja imprescindible.

Y esos testimonios adquieren, durante la abominable Guerra Civil, un contenido que desborda todo ejercicio de equilibrio y de contención, para transformarse en expresión militante. Por eso reviste enorme interés una suerte de ensayo denominado "Los milicianos de 1936", redactado por Antonio Machado en agosto del mismo, año, apenas iniciada la contienda. Ese texto, que no esconde su pretensión propagandística, exalta sin embargo "los valores propiamente dichos, religiosos y humanos" frente al "señoritismo", atribuido a la educación "jesuítica". Y los contrapone al señoritismo porque considera a éste último una enfermedad "profundamente anticristiana" y "perfectamente antiespañola". Considerando las coordenadas

temporales, la objetiva asociación de conceptos entre España, el pueblo español, el cristianismo, y "la insuperable dignidad del hombre", constituye un ejercicio de reafirmación humanista que encierra un enorme valor y significación:

"Entre nosotros, españoles, nada señoritos por naturaleza, el señoritismo es una enfermedad epidérmica, cuyo origen puede encontrarse acaso, en la educación jesuítica, profundamente anticristiana y -digámoslo con orgullo- perfectamente antiespañola. Porque el señoritismo lleva implícita una estimativa errónea y servil, que antepone los hechos sociales más de superficie -signos de clase, hábitos e indumentos- a los valores propiamente dichos, religiosos y humanos. El señoritismo ignora, se complace en ignorar -jesuíticamente- la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma, en ella tiene su cimiento más firme la ética popular. 'Nadie es más que nadie' reza un adagio de Castilla. ¡Expresión perfecta de modestia u de orgullo!" .

Dylan Thomas, el poeta de Swansea, nacido el mismo 1913 en que Antonio Machado compuso "El mañana efímero", mantenía que "la alegría y la función de la poesía es, y ha sido, la alabanza del hombre". La historia, esa que, según Lucien Febvre, sirve con la misma convicción a todo cuanto es del hombre , es parte de la misma concepción humanista integral, una concepción que Antonio Machado sostuvo incluso en los períodos más tristes de la andadura histórica española. O precisamente en esos períodos. A esa primacía de la dignidad humana que representa el fundamento del respeto y de la tolerancia sirvió la obra poética de Antonio Machado. Y, por eso, su proyección cívica y política se interna con tanta profundidad y vigor en nuestro tiempo.

En la España de Antonio Machado, hasta al demonio se le concede el beneficio de ley, como ya decía el Tomás Moro de Fred Zinnemann y de Robert Bolt en Un hombre para la Eternidad. Por eso es necesario el Estado de Derecho . Y, también por ese mismo motivo, Machado recuerda cuando hay que recordarlo, en tiempos aciagos, que humanismo y dignidad son conceptos inherentes a la identidad popular y, por lo tanto, inherentes a España, y no sus enemigos.

Lcón Felipe adjudicaba a España límites tan problemáticos como la pasión, el orgullo, el lago de los estoicos, "y unas ganas inmensas de dormir" , el mismo sueño plácido e irresponsable que el

príncipe de Salina adjudicaba a los sicilianos en la visión lampedusiana. Esta suma de contradictorias características son también parte de la "voz popular" de Machado. Pero, en la España de Machado, existe una mucho más fiable fuente de conocimiento de su propio ser profundo.

Probablemente la clave la daba el propio Juan de Mairena cuando preconizaba la creación de una "Escuela Popular de Sabiduría" que con inteligencia pudiera adelantarse a las profundas catástrofes que se avecinaban. En un período de la historia en donde avanzaba el programa totalitario acompañado, en sus diversas formulaciones, por algunos grandes detentadores del saber científico y también por algunas de las más eximias personalidades culturales, Antonio Machado entendía que el pueblo, con su plurisecular sabiduría, se había convertido en la única reserva de humanismo y de esperanza. Ese pueblo no dejaría nunca de ser leal a la primacía de la condición humana. Y no dejaría de ser leal a España:

"Es lástima -...-- que sean siempre los mejores propósitos aquellos que se malogren mientras que prosperan las ideas de los tontos, arbitristas y revolvedores de la peor especie. Tenemos un pueblo maravillosamente dotado para la sabiduría; en el mejor sentido de la palabra: un pueblo a quien no acaba de entontecer una clase media, entontecida a su vez por la indigencia científica de nuestras Universidades y por el pragmatismo eclesiástico... Nos empeñamos en que este pueblo aprenda a leer, sin decirle para qué y sin reparar en que él sabe muy bien lo poco que nosotros leemos" .

Así terminaba este número extraordinario de la gran revista literaria de los españoles en México. Y el mismo año 1948 en el que Las Españas dedicó su suplemento de abril a Antonio Machado publicaba Rafael Alberti un bellissimo libro, A la pintura, una obra que, haciendo mención de los maravillosos grandes maestros españoles, constituye un auténtico homenaje a toda la belleza y toda la creatividad emanadas de España. En el poema que dedica a Picasso, el escritor gaditano procedía a una bella descripción de la "fina tela de araña" que, conjuntamente con "todo lo que suena y que consuena", constituía la identidad española. Una identidad popular, es decir, perdurable en el tiempo, profundamente impregnada de humanismo y de tolerancia, de poesía e historia, o lo que es lo mismo, de realismo y de lucidez. La aportación de Antonio Machado, y la contribución de Las Españas, siguen siendo jalones imprescindibles en ese proceso.